

Consideraciones sobre la distribución social del pronombre *yo* en español

Ángela Castellano Alemán; Adela Morín Rodríguez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria

Al usar una lengua los individuos exhiben en sus modos de hablar una serie de indicios acerca de su condición geográfica, social, cultural o individual. Los usos lingüísticos transmiten las diferencias y desigualdades socioculturales y, por ello, es esencial para el estudioso analizar cómo se manifiestan estas diferencias, además de indagar de qué manera el lenguaje contribuye a mantener las desigualdades sociales en nuestras comunidades.

Buena parte de los estudios lingüísticos en la actualidad tienen esta preocupación, sin embargo, no siempre ha sido así, la lingüística contemporánea durante años ha estado interesada en determinar cómo se organiza el código de la lengua y cuáles son las reglas que permiten generar y comprender oraciones, y se ha olvidado de que las personas hablan entre sí en contextos reales y cuando lo hacen utilizan una u otra variedad lingüística. Esta laguna en los estudios lingüísticos la cubre en los últimos años una serie de disciplinas (pragmática, sociolingüística, análisis del discurso, etnografía de la comunicación...) que, más allá de sus diferentes ámbitos de estudio y de sus diversos métodos de trabajo, comparten una inequívoca voluntad por estudiar y conocer los usos lingüísticos y comunicativos en sus contextos reales de producción y recepción.

Por lo que respecta a la educación lingüística, las aportaciones de estas disciplinas están favoreciendo en la actualidad otras maneras de entender la enseñanza de las lenguas, como es el caso del auge creciente de los enfoques comunicativos en las áreas de educación primaria y secundaria. Así mismo, en la formación inicial del profesorado, que ha estado centrada casi de forma exclusiva en el conocimiento de aquellas teorías del lenguaje que excluyen de su ámbito de estudio e investigación el uso lingüístico y comunicativo, se van incorporando poco a poco las aportaciones de estos nuevos enfoques. Resulta evidente que los enseñantes de una lengua no pueden desconocer la diversidad que esta presenta a la hora de llevar a cabo la planificación lingüística, puesto que, como se ha visto, los usos lingüísticos juegan un papel esencial en la construcción de la identidad sociocultural de las personas y de las comunidades. Tener conciencia de cómo las personas usan la lengua en función de su origen geográfico, de su condición sociocultural y de las características del contexto de comunicación resulta imprescindible para llevar a cabo una educación lingüística alejada de

prejuicios y desprecios hacia ciertas variedades y a favor de la igualdad entre los hablantes, aunque, a nuestro entender, el respeto por las variedades intrínsecas de los hablantes no significa que no se introduzca al alumno en el aprendizaje de otros usos lingüísticos más formales y complejos que puedan gozar en nuestras sociedades de un mayor prestigio social.

El trabajo que expondremos a continuación es una muestra de como los usos del lenguaje pueden variar dependiendo de las características socioculturales de los hablantes. En concreto, daremos a conocer los resultados de un trabajo de investigación en el que se ha tratado de descubrir el comportamiento social del pronombre sujeto de primera persona del singular en el español de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria.

Como es sabido, a diferencia de otras lenguas como el francés o el inglés, en español no es necesario que el pronombre personal sujeto acompañe a la forma verbal. Su omisión se atribuye a la existencia de un sistema de desinencias verbales suficientemente rico para indicar la referencia personal sin error. Sin embargo, es un hecho que el pronombre personal sujeto tiene un uso importante en español, especialmente en algunas comunidades (República Dominicana, Puerto Rico, Costa Rica, etc.), tal como han puesto de manifiesto las investigaciones realizadas.

Las gramáticas tradicionales explican la expresión pronominal por razones de énfasis y para resolver la ambigüedad en los casos de formas verbales homónimas ((yo) iba/(él, ella, usted) iba). Por ejemplo, la gramática de la Real Academia Española (1974:421-422) señala dos circunstancias que hacen necesaria la presencia del pronombre: a) cuando se quiere resaltar el sujeto, es decir, con un uso enfático que se encuentra al contrastar el sujeto con otro u otros, cuando se insiste en el sujeto, o con palabras de refuerzo; b) cuando puede haber ambigüedad, especialmente en aquellos casos de homofonía y en las terceras personas (porque “pueden ser muchas”).

Por lo que respecta a las gramáticas generativo-transformacionales, señala Demonte (1991:198), el Principio de Proyección Extendido estipula que toda oración ha de tener un sujeto. Por tanto, si en una configuración oracional no aparece un sujeto explícito, ese elemento que falta habrá de ser una categoría vacía, entendiendo por tal un elemento silencioso aunque pertinente sintácticamente. Las lenguas que permiten que el sujeto de la oración no tenga realización fonética son aquellas que presentan el llamado parámetro *pro drop* o del sujeto nulo. Estas lenguas, además de poseer formas pronominales que funcionan como sujetos explícitos, disponen de elementos paralelos a los pronombres tónicos, aunque sin realización fonética, conocidos como *pro*. Como señala Chomsky (1989), “*pro* es simplemente un pronombre no enunciado”.

Ahora bien, un sujeto nulo sólo será posible si la información que se pierde es recuperable a través de algún otro elemento de su misma oración. Las lenguas de parámetro *pro drop* poseen un sistema flexivo muy rico que posibilita que el elemento *Conc*(ordancia) permita la caída del sujeto Chomsky (1984:241) considera que “donde haya una concordancia explícita el sujeto se puede eliminar pues-

to que esa elisión será recuperable”. De ahí que las lenguas como el inglés cuya flexión verbal no está en condiciones de identificar *pro* no permitan sujetos nulos.

Si se tiene en cuenta las aportaciones expuestas hasta aquí, se concluye que el pronombre personal sujeto en español en la mayoría de los casos es innecesario y, por tanto, si se utiliza resulta redundante puesto que la información de persona que éste conlleva la aporta ya la forma verbal. Sin embargo, los diversos estudios que sobre el tema se han realizado en distintos puntos del ámbito hispánico demuestran que la presencia del sujeto pronominal no es tan redundante como se había señalado, sino que obedece a intenciones comunicativas y discursivas diferentes que van más allá de los valores que tradicionalmente se han destacado (capacidad desambiguadora y énfasis), aunque poca información aportan acerca de su distribución social.

En nuestro caso, como ya se ha comentado, presentamos los datos de un estudio sociolingüístico realizado sobre el pronombre *yo* en el que se han analizado los factores sociales que influyen en su expresión a partir de un *corpus* de textos orales. Hemos considerado los factores sociales tradicionales en este tipo de estudios: *sexo*, *edad* y *nivel socioeconómico*, e incluimos también el factor *nivel educativo*. En la tabla siguiente quedan reflejados los valores de la *presencia* de *yo*.

	nº	%	c²	p
Sexo				
Hombres	719/2373	30,3	9,004	0,01
Mujeres	850/3195	26,6		
Generación				
Primera	316/1561	20,2	90,654	0,000
Segunda	651/2291	28,4		
Tercera	602/1716	35,1		
Nivel socioeconómico				
Bajo	557/1899	29,3	21,091	0,000
Medio Bajo	699/2399	29,1		
Medio Alto	161/754	21,4		
Alto	152/516	29,5		
Educación				
Primaria incomp. l.	604/1997	30,2	24,392	0,000
E.G.B.	449/1510	29,7		
Media	254/903	28,1		
Superior	262/1158	22,6		

Tabla 1. Valores correspondientes a la presencia de *yo* según factores sociales.

a) Distribución de la expresión de *yo* por sexos.

Los datos recogidos en la tabla anterior no señalan diferencias de comportamiento muy acusadas entre los hablantes del sexo masculino y femenino de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria (de hecho, se trata de la variable social con menos peso en lo que atañe a la selección pronominal). Se puede ver como los índices de presencia de *yo* que ofrecen ambos sexos se hallan bastante próximos, aunque las diferencias resultan significativas.

Tampoco en los trabajos previos que han considerado este factor se han obtenido resultados que muestren un comportamiento muy diferenciado de hombres y mujeres respecto al pronombre personal sujeto. Silva-Corvalán incluyó dos factores sociales (sexo y edad) en su primer trabajo sobre la expresión del sujeto en español¹ sin obtener resultados significativos con ninguno de ellos. Por este motivo, en sus trabajos posteriores sobre este mismo tema (1982,1990) optó por suprimirlos. Una situación similar describen Miró y de Pineda (1990) para el habla culta de Sevilla. Las frecuencias de uso pronominal no revelan diferencia alguna entre hombres (27,66%) y mujeres (27,15%) en esta modalidad lingüística.

En el habla culta madrileña, Enríquez (1984) no obtiene valores que permitan diferenciar claramente el comportamiento de alguno de los sexos con respecto a esta variable, aunque los porcentajes de presencia de *yo* son ligeramente superiores en los hombres (34,81%) que en las mujeres (32,90%). Esta tendencia de los hombres a expresar el pronombre personal sujeto con una frecuencia algo superior a las mujeres se observa igualmente en todos los pronombres. Bentivoglio (1987) documenta en Caracas resultados similares a los de Madrid. Los hombres emplean el pronombre de primera persona (*yo* y *nosotros-as*) más que las mujeres, si bien con una diferencia porcentual mínima -41% y 40%, lo que indica que, en términos de frecuencia, este factor no es relevante para el problema en estudio. Así mismo, de Olloqui de Montenegro (1987) observa un comportamiento semejante en el habla estudiantil de Santiago de los Caballeros. No aporta datos cuantitativos, pero indica que los hombres tienden a usar más el sujeto pronominal que las mujeres.

A la vista de los resultados que para este factor aportan las distintas investigaciones se puede concluir que el factor sexo no suele ofrecer covariación con la expresión del pronombre personal sujeto en español, al menos en el caso de la primera persona del singular. Cabe destacar, únicamente, la tendencia, observada en la mayoría de las variedades, que lleva a los hombres a usar el pronombre sujeto con una frecuencia algo mayor que las mujeres.

En nuestro caso, buscar una explicación a la diferencia de uso que se observa entre los sexos en el español grancanario no resulta fácil. Las diferencias descubiertas en las investigaciones sociolingüísticas entre el habla de hombres y mujeres no tienen una explicación válida universalmente, aunque se señala una constante en muchas de estas investigaciones, esto es la tendencia de las mujeres a usar las variantes lingüísticas de mayor prestigio y a rechazar las formas estigmatizadas con más frecuencia que los hombres, cuyo comportamiento lingüístico estaría caracterizado por la tendencia contraria.

¹. Silva-Corvalán, C. (1977).

Una interpretación de este tipo no es posible para los resultados que en este factor hemos obtenido en nuestra investigación, pues un análisis previo de actitudes no ha detectado valoración social alguna hacia cualquiera de las variantes (presencia/ausencia de *yo*), de tal modo que se puede considerar que no hay una forma más prestigiosa que otra, ni hay indicios de estigmatización hacia ninguna de ellas. Tampoco se han obtenido datos que lleven a considerar que los hablantes juzguen más correcta una variante que la otra. En consecuencia, no cabe en este caso explicar la actuación de hombres y mujeres con el patrón de comportamiento señalado con anterioridad. Por ello, para aventurar una posible interpretación hemos partido de los planteamientos que hacen varios investigadores, quienes han comprobado que, aunque las mujeres y los hombres no desempeñen papeles de inferioridad a superioridad estáticos, una gran parte del lenguaje que utilizan se ajusta al modelo de dominación y sumisión. En este sentido, Lakoff (1973) sostiene que todas las variaciones que se producen en los patrones lingüísticos reflejan y apoyan las diferencias y la desigualdad que existe entre los papeles que desempeñan hombres y mujeres en la sociedad. De este modo hemos considerado que la diferencia entre hombres y mujeres descrita a propósito de la expresión de *yo* es un reflejo de la relación de “poder” que existe en la sociedad. Los hombres tienen más poder y por ello son más dogmáticos, lo que se refleja en su modo de hablar, caracterizado por su preferencia por un estilo comunicativo categórico, concluyente, sin rodeos, en el cual la presencia de *yo* ayuda a afianzar la seguridad que suele transmitir su modo de habla. En cambio, las mujeres, como indica Coates (1986:117), suelen adoptar un tono más amable. La inseguridad las lleva a usar expresiones indirectas. En las conversaciones en que participan hombres y mujeres, señala Wardhaugh (1992), los hombres tienden a hacer afirmaciones mucho más categóricas que las mujeres, quienes utilizarían con más frecuencia las formas *tú y nosotros*, como señal de su mayor adaptabilidad a los intercambios comunicativos.

De acuerdo con lo expuesto, cabe emitir la siguiente hipótesis: la expresión de *yo* en español ayuda a elaborar un estilo comunicativo explícito, categórico y directo y, por tanto, será más utilizado por aquellos hablantes que, con independencia del sexo que posean, pretendan tener una actuación lingüística determinante, firme, directa. Puesto que, como se ha visto, el sexo masculino parece caracterizarse por un modo más directo de presentar las cosas, fruto del mayor poder social que detentan, resulta justificado que, en todas las investigaciones, sean los hombres los que presentan el mayor índice de expresión pronominal. De este modo, los resultados obtenidos estarían en consonancia con el estereotipo que con más frecuencia se utiliza para caracterizar el lenguaje femenino frente al masculino, según el cual las mujeres ponen en práctica estilos poco asertivos y pasivos, mientras los hombres hacen uso de estilos comunicativos que van de la asertividad a la agresividad.

b) Distribución de la expresión de *yo* por generaciones.

Al contrario de lo que ocurre con el factor sexo, la estructura generacional sí ofrece diferencias dignas de tener en cuenta; de hecho, se trata del factor social más determinante en la selección pronominal en la comunidad gran Canaria (tabla 1). Los porcentajes más altos de presencia de *yo* se localizan en la tercera

generación, y van descendiendo a medida que nos aproximamos a las generaciones más jóvenes.

El estudio de las variaciones relacionadas con el factor 'edad' aporta un importante material para la observación de procesos de cambio lingüístico en marcha. Los estudios variacionista, ante la imposibilidad de realizar estudios en el *tiempo real*² investigan la posibilidad de cambio en lo que se denomina *tiempo aparente*, esto es, la comparación del habla de los miembros de una comunidad estratificados en grupos generacionales. Tal como indica Labov (1983:179), la distribución del comportamiento lingüístico en los distintos niveles de edad de la población forma una dimensión temporal que se puede considerar como aparente, por oposición al tiempo real. El análisis de los fenómenos lingüísticos en *tiempo aparente* constituye un procedimiento fundamental para examinar los cambios en marcha.

En verdad, la mayor o menor frecuencia de uso de ciertas variantes lingüísticas es necesaria para que se produzca el cambio, pero no siempre las diferencias generacionales tienen que indicar la existencia de un cambio lingüístico. Ya Weinreich, Labov y Herzog (1968) habían dejado claro que no siempre la existencia de variación refleja la aparición de un cambio.

Las pocas investigaciones que con anterioridad han tenido en cuenta la distribución generacional del pronombre sujeto presentan resultados poco equiparables con los obtenidos en el presente trabajo. El estudio de esta variable en el habla de Madrid (Enríquez 1984) no ha resultado significativo. Los cuatro grupos generacionales que se han considerado presentan bastante homogeneidad en el uso del pronombre *yo* (34,15% en la primera generación, 28,08% en la segunda, 36,59% en la tercera y 37,28% en la cuarta), y en general en el de todos los pronombres. Cabe destacar el descenso en el número de presencias que se observa en la segunda generación y el ligero aumento en la cuarta, bastante equiparada a la tercera.

Los datos que Miró y de Pineda aportan del uso que las distintas generaciones hacen del pronombre personal sujeto en la modalidad culta sevillana reflejan diferencias de comportamiento algo más acusadas que en el trabajo de Madrid³. Los hablantes de la segunda generación son los que mayor uso hacen del sujeto pronominal (31,92%), y los de la primera los que menos lo emplean (22,59%), entre ambos se sitúan los porcentajes de la generación más vieja (27,66%).

Como podemos observar, la divergencia en los resultados aportados por estos estudios no permite esbozar conclusiones generales sobre el comportamiento del pronombre *yo* en lo relativo a la variable *edad*.

Por lo que respecta a Las Palmas de Gran Canaria (tabla 1), el comportamiento estratificado que muestran los resultados parece indicarnos que en esta

² En los estudios sobre tiempo real se compara el habla de los mismos individuos a través de varios años, o se compara el habla de una muestra de hablantes de una comunidad cada cierto número de años (Silva-Corvalán 1989:156).

³ Los resultados de Madrid y Sevilla no son totalmente equiparables, puesto que en el estudio de la segunda ciudad se incluyen varios pronombres.

variedad del español se está produciendo un retroceso del uso del pronombre personal sujeto de primera persona del singular en las generaciones más jóvenes. No obstante, resulta aventurado afirmar que se está gestando un cambio en la actuación lingüística de los hablantes. Parece más prudente, antes de hacer afirmaciones tan contundentes, observar si este comportamiento es corroborado en las correlaciones entre los distintos factores sociales y, especialmente, cuál es el comportamiento de los distintos grupos de edad en cada situación que propicia el uso de *yo*.

c) Distribución de la expresión de *yo* por niveles socioeconómicos

Los datos representados en la tabla 1 muestran que los niveles bajo, medio bajo y alto presentan idéntico porcentaje de expresión del pronombre sujeto (29%), mientras que el nivel medio alto mantiene el índice más bajo de uso de *yo*, con un 8% de diferencia respecto de los restantes niveles.

Los resultados que acabamos de examinar revelan, en primer lugar, que todos los grupos usan ambas variantes con índices diferentes, si bien con bastante equilibrio. Este comportamiento homogéneo refleja una ausencia de estigmatización hacia alguna de las dos variantes, puesto que es de suponer que de estar marcada socialmente alguna de las formas las frecuencias de realización en los diferentes estratos evidenciarían la valoración social. En consecuencia, podemos concluir que los hablantes de la capital grancanaria no evalúan en ningún sentido ni la presencia, ni la ausencia de *yo*, tal y como se había percibido en un análisis previo de actitudes.

Los escasos datos que de este factor proporcionan los estudios previos parecen confirmar la interpretación que acabamos de hacer de los resultados obtenidos en la comunidad objeto del presente estudio. Sólo el trabajo de Bentivoglio (1987) para Caracas aporta datos cuantitativos del comportamiento de dos niveles socioeconómicos: alto y bajo. Curiosamente, ambos niveles arrojan idéntica frecuencia de expresión pronominal (40%), lo que parece confirmar la hipótesis de que la variable expresión del sujeto en español no presenta correlación con los niveles socioeconómicos.

d) Distribución de la expresión de *yo* por niveles educativos.

Los resultados del análisis indican que el empleo del sujeto pronominal en el español grancanario decrece a medida que aumenta la instrucción de los hablantes. También aquí se aprecia un comportamiento jerárquico, aunque con diferencias poco destacadas entre los grupos de menor instrucción. Los hablantes con estudios superiores ostentan el índice más bajo de realización de *yo* (22,6%), lo que podría indicar que la posesión de un mayor nivel educativo lleva a aminorar el uso del sujeto pronominal.

Según Silva-Corvalán (1989:79), el sistema educacional crea una conciencia lingüística e influye en la autocorrección de rasgos lingüísticos de poco prestigio. La exposición extensa y continuada a la lengua escrita estándar y normaliza-

da de los textos de estudio y otros escritos facilita la autocorrección. De hecho, indica esta autora, cuando se examina una variable cualquiera, especialmente una que esté estereotipada, es posible encontrar hablantes del estrato social bajo con educación primaria que han logrado suprimir o reducir la frecuencia de esta variante en el habla formal. Sin embargo, la variable que nos ocupa, según se ha venido viendo, no presenta variantes socialmente valoradas, por lo que las circunstancias que describe Silva-Corvalán no son aplicables a esta situación. En todo caso, la disminución pronominal que se observa en los hablantes con más años de escolaridad quizás pueda interpretarse si se tiene en cuenta la explicación que dan la Real Academia Española y la mayoría de los gramáticos tradicionales acerca de la presencia del pronombre sujeto, al que consideran prácticamente innecesario y redundante. La influencia del planteamiento académico podría llevar a estos hablantes a evitar un empleo que puedan tener por superfluo.

El análisis cruzado de las variables sociales nos permite comprobar si los resultados que se obtenían con cada factor de forma aislada sufren alteración al correlacionarlos. Los resultados de presencia de *yo* que se obtienen después de conjugar el factor *sexo* con la *edad* de los hablantes confirman que son los grupos sociales de más edad los que con más frecuencia usan el pronombre, mientras que los más jóvenes manifiestan un empleo más moderado. Tanto en el grupo de los hombres como en el de las mujeres las cifras aumentan según se pasa de la generación más joven a la más vieja (tabla 2).

En cuanto a la interacción entre el sexo y el estatus de los hablantes (tabla 3), los resultados revelan significativas diferencias de comportamiento entre los hombres y las mujeres según el lugar ocupado en la jerarquía socioeconómica. En las mujeres las

	nº	%	c ²	p
Hombres				
1ª generación	121/717	16,9		
2ª generación	281/796	35,3	94,388	0,000
3ª generación	317/860	36,9		
Mujeres				
1ª generación	195/844	23,1		
2ª generación	370/1495	24,7	26,843	0,000
3ª generación	285/856	33,3		

Tabla 2. Valores correspondientes a la presencia de *yo* según sexo y generación.

diferencias entre los estratos son poco marcadas, mientras que en los hombres se observa más disparidad entre los niveles extremos y medios.

En suma: con los datos presentados hasta ahora podemos concluir que el uso del pronombre sujeto de primera persona del singular está promovido por los hombres, la generación más vieja y, en menor medida, por los hablantes con menor nivel de ins-

	nº	%	c²	p
Hombres				
N. Bajo	231/647	35,7		
N. Medio Bajo	285/1004	28,4	33,271	0,000
N. Medio Alto	92/425	21,6		
N. Alto	111/297	37,4		
Mujeres				
N. Bajo	326/1252	26,0		
N. Medio Bajo	414/1395	29,7	19,920	0,000
N. Medio Alto	69/329	21,0		
N. Alto	41/219	18,7		

Tabla 3. Valores correspondientes a la presencia del pronombre *yo* según sexo y nivel socioeconómico.

trucción. Con todo, estos resultados sólo pueden ser orientativos de tendencias generales, dado que el pronombre es usado en el discurso con valores diferentes y habría que determinar cómo actúa cada grupo social en cada situación discursiva.

Bibliografía

- BENTIVOGLIO, P. (1987). *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- COATES, J. (1986). *Women, men and language*. London and New York: Longman.
- CHOMSKY, N. (1984). *Lectures on Government and Binding*. Berlín: Mouton.
- CHOMSKY, N. (1989). *El lenguaje y los problemas del conocimiento*. Madrid: Visor.
- DEMONTE, V. (1991). *Teoría sintáctica: De las estructuras a la recepción*. Madrid: Síntesis.
- ENRÍQUEZ, E. (1984). *El pronombre personal sujeto en la lengua española hablada en Madrid*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- LABOV, W. (1983). *Modelos sociolingüísticos*. Madrid: Cátedra.
- LAKOFF, R. (1973). "Language and Woman's Place", *Language in Society* 2, 45-80.
- MEYER-HERMANN, R. (1996). "Sobre el uso del sujeto *yo* en el habla culta de Costa Rica" in Kotschi T., Oesterreicher W. y Zimmermann K. eds. *El español hablado y la cultura oral de España e Hispanoamérica*. Vervuert: Iberoamericana, 279-301.
- MIRÓ VERA, R. Y DE PINEDA, M. A. (1990). "Determinación sociolingüística de la presencia/ausencia del pronombre personal sujeto", *Sociolingüística Andaluza* 5, 37-58.
- OLLOQUI DE MONTENEGRO, L. DE (1987). "Un aspecto de la sintaxis: los pronombres personales sujeto en el habla estudiantil santiaguera" in López Morales H. y Vaquero M., eds. *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*. Madrid: Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, 753-764.
- Real Academia Española (1974). *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1977). *A discourse study of word order in the Spanish spoken by Mexican-Americans in West Los Angeles* (tesis inédita de M.A.). Los Angeles: Universidad de California.

- SILVA-CORVALÁN, C. (1982). "Subject expression and placement in Mexican-American Spanish" in Amastae, J. y Elías-Olivares, L., eds. *Spanish in the United States: Sociolinguistic aspects*. New York: Cambridge University Press, 93-120.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1989). *Sociolingüística. Teoría y análisis*. Madrid: Alhambra.
- SILVA-CORVALÁN, C. (1990). "Subject expression across the bilingual continuum", paper presented at the conference *El español en los Estados Unidos XI*. University of Illinois at Chicago.
- WARDHAUGH, R. (1992). *Introducción á sociolingüística*. Santiago de Compostela: Universidade de Santiago de Compostela.
- WEINREICH, U., LABOV W. Y HERZOG M. (1968). "Empirical foundations for a theory of language change" in Lehmann W. y Malkiel Y., eds. *Directions for historical linguistics: a symposium*. Austin & London: University of Texas Press, 95-195.